

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LAS FIESTAS CARNAVALESCAS EN LAS TUNAS DEL ORIENTE CUBANO

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LAS FIESTAS CARNAVALESCAS EN LAS TUNAS

AUTOR: José Guillermo Montero Quesada¹DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: guillermonteroq@gmail.comFecha de recepción:
15-05-2020

Fecha de aceptación: 17-07-2020

RESUMEN

La falta de fuentes históricas acerca de las actividades festivas cubanas para su tratamiento en programas de estudios relacionados con la cultura, en especial las relacionadas con festejos carnavalescos en contextos regionales, constituye una de demandas científicas de las ciencias sociales y humanísticas. El artículo trata acerca de las características del carnaval de Las Tunas en el oriente cubano, sus atributos de autenticidad y tradición cultural en tres épocas: Colonia, República neocolonial y Revolución en el poder. Se parte de la necesidad de su abordaje integral desde la ciencia histórica, para lo cual se determinó como objetivo: la valoración histórica de los carnavales en el territorio actual de la provincia de Las Tunas, desde una perspectiva integradora, con el propósito de desentrañar y resignificar su origen y evolución, develando así la importancia social y cultural para, desde ella educar las generaciones de cada contexto histórico. La información se obtuvo mediante la aplicación de métodos cualitativos: la observación de campo, entrevistas en profundidad a informantes claves respecto a los diferentes roles desempeñados en este tipo de festejo, a saber: artesanos, compositores, bailarines, público y representantes de instituciones encargadas de organizar proporcionar un visión amplia de los escenarios, situaciones y actores sociales.

PALABRAS CLAVE

Carnaval, historia, tradición popular, Las Tunas.

ORIGIN AND EVOLUTION OF THE CARNIVAL PARTIES IN THE TUNAS OF THE CUBAN EAST

ABSTRACT

The lack of historical sources about Cuban festive activities for their treatment

¹ Licenciado en Ciencias Sociales, Licenciado en Estudios Socioculturales, Master en Educación y en Desarrollo Cultural Comunitario, Doctor en Ciencias Históricas. Investigador de la Unión de Historiadores de Cuba. Orcid: /0000-0003-0766-2288

in study programs related to culture, especially those related to carnival celebrations in regional contexts, constitutes one of the scientific demands of the social and humanistic sciences. The article deals with the characteristics of the Las Tunas carnival in eastern Cuba, its attributes of authenticity and cultural tradition in three periods: Colonia, Neocolonial Republic and Revolution in power. It starts from the need for its comprehensive approach from historical science, for which the objective was determined: the historical assessment of carnivals in the current territory of the province of Las Tunas, from an integrating perspective, with the purpose of unraveling and resignify its origin and evolution, thus revealing the social and cultural importance to educate generations from each historical context. The information was obtained through the application of qualitative methods: field observation, in-depth interviews with key informants regarding the different roles played in this type of celebration, namely: artisans, composers, dancers, the public and representatives of institutions in charge of organize provide a broad view of scenarios, situations and social actors.

KEYWORDS

Carnival, history, popular tradition, Las Tunas.

INTRODUCCIÓN

El carnaval es un fenómeno histórico-social, cultural, político, económico, artístico, y como tal, es forma de vida en los contextos y grupos sociales, productores implicados en una fiesta popular que se desarrolla todos los años. (Pérez Herrera, 2014, p. 2), es por ello que, como objeto de estudio, requiere analizarse desde la complejidad de dichos factores, lo epistemológico, axiológico y ontológico, investigados en todas sus manifestaciones.

La fiesta surge en la Edad Media para celebrar a los santos, previo a la cuaresma cristiana. Muchos científicos sociales la vinculan con la religión, refiriéndola como una expresión sincrética que en el caso cubano se combinan con diversas deidades africanas relacionadas con el santoral católico. Es por ello que en la actualidad entraña, como dice el antropólogo culturalista Evon Zartman Vogt “una creativa y muy selectiva recombinación de formas y significados simbólicos”. (Marzal, 2002, p. 196)

En él, como espacio de desarrollo educativo, confluyen “conocimientos, habilidades, valores, competencias, ciencia, derechos humanos, género, identidad, cultura, artes, educación ética, cultura ciudadana, democracia, medio ambiente, cibernética, robótica, etc.” (Magendzo, 1986, p. 34, citado por Pérez Herrera, 2014). Son algunas razones que permiten afirmar que es la manifestación sociocultural donde confluye una amplia gama de saberes, indicadores del desarrollo alcanzado por los pueblos en una época o periodo.

En el contexto territorial de Las Tunas, ha tenido cambios significativos a lo largo de su historia, que expresan también las transformaciones ocurridas en el

contexto internacional y nacional. En el artículo, se indaga en dichas transformaciones desde una perspectiva histórica, para posibilitar la comprensión desde la ritualística y performática, el carácter catártico y de cohesión social que provoca la celebración, así como las identidades y representaciones sociales y simbólicas expresadas en las diversas manifestaciones artísticas.

Es un momento en que se resignifica la alegría, la liberación de energías y respuestas a conflictos, es donde se expresan pensamientos, sentimientos, saberes, identidades, potencialidades que emergen de las necesidades, así como gustos, preferencias individuales o grupales acumulados durante un tiempo amplio y complejo que caracteriza lo que fuimos, lo que somos, lo que recreamos e inventamos, hacia dónde vamos en un mundo de tanta diversidad sociocultural. Al respecto, se coincide con Roberto Da Matta (2002), para quién, entre muchos otros elementos, gran parte de la importancia del carnaval radica en la posibilidad de manifestar y hacer visibles las diferencias, es decir, la construcción desde las diversidades. (pp. 30-54).

El estudio tiene la intensión de enlazar la memoria histórica con la construcción de identidades, procesos dinámicos que se relacionan de igual modo que en otras manifestaciones colectivas; asimismo, mostrar el valor educativo partiendo del presupuesto planteado por Ordoñez (2007) de que "...el carnaval es la mayor escuela gigantesca de aprendizaje social, humano, estético, histórico y mítico..." (s/p).

Sobre la base del conocimiento acerca de las manifestaciones del carnaval de Las Tunas, tratados en las escasas publicaciones acerca del tema y los fundamentos teóricos que lo sustenta, se determinó que existe un vacío cognoscitivo de los hechos desde sus antecedentes hasta la actualidad, limitado a un enfoque básicamente periodístico y segmentado, carente de un análisis interdisciplinar articulado con los contextos internacional nacional y local en las dimensiones: económica, política, social y cultural del hecho histórico.

Estas deficiencias condujeron a la necesidad de un tratamiento integrador de los carnavales tuneros desde la perspectiva histórica, que posibilite su conocimiento y comprensión integral. Para darle solución a este problema se determinó como objetivo general: documentar la historia de los carnavales en el territorio actual de la provincia de Las Tunas, desde una perspectiva integradora, con el propósito de desentrañar y resignificar su origen y evolución, develando así la importancia social y cultural para las generaciones de cada contexto histórico.

DESARROLLO

Antecedentes de las fiestas carnavalescas en Las Tunas

Las primeras manifestaciones de carnaval tienen sus antecedentes en el país antes de 1585, festejos que se conocieron con diferentes nombres: antruejos, carnestolendas, mascaritas hasta que finalmente adoptaron el de carnavales.

Más cercanos en el tiempo la introducción de los famosos mamarrachos o carnavales santiagueros que tienen sus raíces en la segunda mitad del siglo XVII, pero que cobra notoriedad y alcance nacional en los primeros años del XIX. En materia de recreación, este fue un siglo que podemos calificar de formativo en cuanto a costumbres y tradiciones festivas.

En 1709 se construye en el territorio Tunas de Bayamo un local de guano y con una barraca anexa para que sirviera de albergue y centro catequista (Leiseca, 1938, p. 311). Clemente del Rivero bautizó el templo bajo la advocación de San Jerónimo en honor al obispo y el Partido Pedáneo tomó el nombre San Jerónimo de Las Tunas (*El Eco de Tunas*, 3 de agosto, 1949, p. 1). Según las anotaciones registradas por Pedro Agustín Morell de Santa Cruz en su visita eclesiástica, en las ocasiones que el prelado Don Jerónimo Valdés pasó por esta comarca oficiaba misa y administraba los sacramentos en el humilde templo (García del Pino, 1985, p. 105)

A partir de ese año comienzan a efectuarse las fiestas patronales, el día de San Jerónimo, las cuales no sólo tuvieron significación religiosa; entiéndase la del triduo, consistente en misas, bautizos, oraciones y actos en devoción al patrono; los cuales se efectuaban tres días previos a la celebración y estaba dirigida por la principal figura jerárquica de la Iglesia en el territorio. Entre las actividades se destacaban la lectura de pasajes bíblicos, así como el hecho de que la multitud entonaba cantos y alabanzas.

En la primera mitad del siglo XVIII el crecimiento poblacional en San Jerónimo de Las Tunas es lento, a decir del historiador de la ciudad de Las Tunas, había 513 habitantes (Marrero, 2005, p. 27), y se caracterizaba por el poco desarrollo de la ganadería, la carencia de instituciones públicas, inmigración hacia pueblos cercanos como Holguín, Bayamo y Puerto Príncipe, lo cual retardaban dicho crecimiento, por estas razones constituía principalmente un lugar de tránsito. Esta situación atrasa la aparición de festividades de otro carácter. Con el tiempo esta celebración motivó la aparición de las conocidas como verbenas, por lo general de carácter profano con un sentido más bien mercantil, con bailes, tómbolas, expendio de bebidas y comestibles, juegos al azar, etcétera.

La población de Las Tunas y de áreas contiguas, concurrían a esta celebración, sin distinción de clases sociales, a caballo y a pie. En sus inicios lo religioso fue solo un pretexto, sustentado en la vieja idea que dieron origen a los carnavales en la Edad Media, cuando en las fiestas celebradas a los santos antes de la cuaresma cristiana, se daba un desaforo colectivo (Ehrenreich, 2008, p. 86), de ahí que los participantes fueran no solo la feligresía y personas con fe cristiana. Al respecto, se coincide con la investigadora Nancy Pérez Rodríguez en su estudio relativo al carnaval santiaguero, al afirmar que al inicio las fiestas tuvieron una connotación religiosa y la advocación al Santo Patrono solo era un nombre genérico que representaba días de júbilo y diversión desprovistos de su connotación teológica (Pérez Rodríguez, 1988, p. 22).

En este estudio no se precisa el momento específico en que surge en Las Tunas el carnaval, puesto que es un proceso de gestación que va alcanzando notoriedad a finales del siglo XIX en la medida que se le incorporan elementos que le dan connotación social y cultural. Es por ello que estas actividades son básicamente profanas, caracterizadas por manifestaciones lúdicas, bailes y bebidas, fuera del espacio físico de la iglesia.

Los carnavales durante la República neocolonial

Como consecuencia de las guerras por la independencia de Cuba (1868- 1898) la ciudad quedó prácticamente destruida; desapareció la estructura económica, política y social del núcleo poblacional más importante de la parte centro oeste oriental; ello generó, desempleo, empobrecimiento y dispersión familiar, las autoridades eclesiásticas deciden trasladar sus servicios a la parroquia de San Julián de Puerto Padre. Según informe emitido en noviembre de 1898 por Robert Percival Porter, comisionado norteamericano para analizar la situación de la Isla después de la guerra, "el comercio y los negocios estaban paralizados y la vida animal parecía haberse extinguido por completo". (Guerra, 1940, pp. 185-187).

Ante esta situación, se afectan numerosos elementos del complejo cultural e identitario de la población. Se calcula que, en 1907, la población del municipio de Victoria de Las Tunas, correspondiente a los barrios Primero y Segundo, que abarcaban a la ciudad y zonas periféricas, suman un total de 2 147 habitantes, lo cual indica que 31 914 personas, equivalente al 94% de la población del municipio en ese año, radicaba en áreas rurales.

Dicha dispersión poblacional incide en el desarrollo de festividades católicas con la suntuosidad que tradicionalmente se organizaban en el periodo colonial al igual que las verbenas. Las prácticas litúrgicas como las fiestas del santo patrono San Jerónimo, pasaron en ocasiones inadvertidas. Al respecto la prensa de la época refiere: "... ya nadie aquí lo recuerda, ni un baile, ni una reunión, ni una retrete, ni una fiestecita cualquiera..." (*El Eco de Tunas*, 30 de septiembre, 1910, p. 3)

En el año 1910, recién creado el municipio de Victoria de Las Tunas, se organizan los primeros carnavales que, como ya se ha dicho, tienen sus antecedentes en los festejos efectuados en la época colonial desde el siglo XVIII. La calle central y alrededores del templo, constituyen el tradicional espacio donde se celebran. En los bailes de disfraces, el vestuario, la venta de prendas, bebidas, comidas, se advierten elementos de la modernidad, conjugados con lo popular y el sincretismo religioso, donde son notables los elementos de base cristiana católica y otros atributos culturales e históricos.

En esas primeras festividades, salieron las carrozas escoltadas por una cabalgata organizada por Rosa Zayas, referente asimilado de la tradición hispánica. El punto de partida era la calle Francisco Vega, frente a la casa de los esposos Zayas-González. Adornadas en rosado, en rojo y azul, representaban tres bandos. Recorrieron las calles y las serpentinas adornaban el espacio de trayecto. Las familias estaban fuera de sus casas y en el parque

esperaban su paso. Esto transcurre en vísperas de las festividades de San Valentín en horas de la tarde hasta caer la noche. (*El Eco de Tunas*, 14 de febrero, 1910, p. 3)

La investigadora sociocultural Niurma Pérez Cerpa, en su estudio “Panorama cultural de Victoria de Las Tunas en el período 1900-1925” refiere que estas festividades eran esperadas con agrado por la población tunera quienes participaban de modo muy animado, se celebraban durante los meses de febrero o marzo y transcurrían alrededor de un mes. Aunque la mayor parte de las actividades se desarrollaban en las asociaciones; los jóvenes del Liceo, con regularidad, llevaban a cabo las iniciativas. (Pérez Serpa, 2010, p. 69)

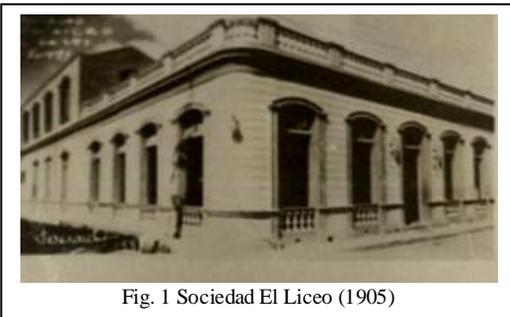


Fig. 1 Sociedad El Liceo (1905)

Para el año 1910 los bailes en los salones de las sociedades de instrucción y recreo recién se fomentaban. Las fiestas de 1912 fueron muy pobres, circunscribiéndose a bailes en las sociedades. Al siguiente año se desarrollaron en el Liceo, el Club Victoria y la Sociedad Luz Tunera, iniciada con un baile de disfraz en la calle Vicente García y colaterales (Marrero, 2013, p. 2).

Fueron tan impactantes aquellos primeros carnavales en la renaciente ciudad de Victoria de Las Tunas que medio siglo después, se describían en una crónica de la prensa local, quizás de modo exagerado, como “[...] una explosión popular [...] uno de los mejores de Cuba [...] “comparable a los famosos carnavales de Niza o de Rio de Janeiro [...]” (*La Tribuna*, 30 de diciembre, 1959, p. 7). Esta misma reputación internacional la tenían los carnavales de La Habana y Santiago de Cuba durante la época republicana (1902- 1959).

En medio de la campaña contra las manifestaciones religiosas y culturales, denominadas, en aquel entonces, afrocubanas, era muy difícil que aparecieran las comparsas en el escenario carnavalesco de Las Tunas. Este tipo de restricción ya había sido establecida por el Gobierno de Ocupación norteamericana, prohibiendo también los bailes públicos, considerados por una parte de la población blanca como obscenos, conducentes a la indulgencia sexual y a la degradación moral. En 1913, las autoridades cubanas suspenden las comparsas populares, reduciéndose así la posibilidad de su aparición en el territorio. Seis años después, el alcalde municipal de Santiago de Cuba, las suspende del carnaval de aquella ciudad. Los argumentos raciales no fueron explicitados en la prensa tunera e imperaba una posición discreta por la élite blanca territorial. (Montero, 2018, p. 10)

Durante mucho tiempo, los carnavales se caracterizaron por bailes de máscaras y verbenas desarrolladas en los salones de las sociedades de recreo. Según Rafael Duharte, fue esta una de las estrategias para “desafricanizar” el carnaval durante la primera mitad del siglo XX. (2011, p.126).

Quizás por esa razón, los de 1914 y 1915 pasaron casi desapercibidos y se cuenta que en 1916 los aguaceros fueron intensos, pero no fue un impedimento para el desarrollo de estas actividades. El desfile por la calle principal Vicente García se efectúa, esta vez en lugar de hacerse a caballo, en automóviles.

La aparición del automóvil en el paseo carnavalesco estuvo condicionado por la compra amplia de automóviles a partir de 1910. Este medio de transporte, como tantos otros, constituye un indicador etnográfico que permiten evaluar el nivel de vida alcanzado por algunas familias ciudadanas y periféricas a la ciudad. Su exhibición constituyó una muestra de la posición socioclasista y aspiraciones humanas. El desfile de autos anunciaba la llegada de la modernidad y el progreso al oriente cubano. (Montero, 2010b, pp. 83-86)

En una crónica *El Eco de Tunas*, describe el evento de aquel año:

El domingo se realizó un desfile de automóviles por la ciudad. En un auto engalanado iban varias señoritas con serpentinas, en otro auto iba otro grupo. Eran las señoritas de "Alma Tunera". En otros dos autos se representaba a la Comisión de Asaltos por unos animados jóvenes. Otros automóviles y coches figuraban en el animado paseo carnavalesco, donde se hizo derroche de serpentinas y confettis. (*El Eco de Tunas*, 14 de marzo, 1916, p. 3)

De 1916 a 1922 los carnavales siguen siendo básicamente de salón. En 1923 solo la Sociedad Unión Fraternal no dejó pasar por alto la festividad tradicional. En el año 1924 se desarrollaron estos festejos en días alternos: 10, 17 y 29 de febrero en la Colonia Española. Al siguiente año todas las Sociedades ejecutaron fiestas con un éxito rotundo. Los bailes de disfraces constituyeron una exigencia en esta temporada, además, se relacionaba con la exhibición del "Rey Momo" o "Dios de la careta" como le denominan comúnmente. De 1926 a 1928, los festejos apenas se hicieron sentir.



Fig. 2 Sociedad Unión Fraternal (1918)

Licela Galiano Martínez, en el estudio: *Las asociaciones en la ciudad Victoria de Las Tunas durante la República neocolonial*, refiere que en esta época el Liceo organizaban bailes de disfraces para todas las edades, con motivo a dichos festejos y otras conmemoraciones. Resultaron de amplia expectación popular los certámenes para elegir a la Reina del Patrono de la Ciudad. (Galiano, 2008, pp. 30 - 31)

Motivado por estas actividades, prolifera la confección de prendas de vestir en el contexto regional a tono con el ritmo de la modernidad, se activan costureras y sastres con nuevos estilos, modelos y materiales para la elaboración y decoración, al mismo tiempo, influyó en la confección de prendas en correspondencia a la dinámica de este tipo de festividad. La población negra procedente del Caribe insular, perteneciente a la clase media, a diferencia de la mayoría de los cubanos, mantenían cierto recato ante el jolgorio callejero.

Asimismo, hacían cierto rechazo al uso de vestimenta y otros atributos de uso personal que tuvieran colores vivos, propios del carnaval. Preferían vestir del modo tradicional acostumbrado en festividades de carácter solemnes. Son estas algunas de las marcas asociadas a la colonialidad esclavista y estereotipos mentales como resultado de la transculturación. (Montero, 2018, p. 18)

Este tipo de festividad en el marco ciudadano influyó en la proliferación de sus similares en otros barrios de la municipalidad y territorios cercanos que más tarde conformarían la actual provincia de Las Tunas. Es así que en 1920 se organiza el primer carnaval en el batey del central azucarero Chaparra, al suroeste de Las Tunas, con el apoyo de las denominadas fuerzas vivas encabezadas por el doctor Eugenio Molinet y Amorós, administrador general de la división oriental de The Cuban American Sugar Mills Company.

Villafruela (2015), historiador de Chaparra, hace alusión a un poema titulado “ASM Enriqueta I” dedicado a la señorita elegida como la reina, de la autoría de J. Chacón B. Según la citada publicación, las fiestas se prolongaron por dos jornadas, que fueron los días 6 y 7 de marzo de 1920 y se inició con el acto de coronación en el teatro Garden.

El paseo se realizó por los alrededores de El Batey, lo encabezó la reina y damas en una carroza en forma de trono, seguida de otra que semejaba un bote y una que reproducía al central Chaparra, ambas fruto de la ingeniosidad de su creador Alberto Infante; además, participó la carroza del Club Chaparra. En todas ellas se distinguían atributos representativos de la cultura e identidad agroazucarera local. Serraban el desfile, al igual que en Las Tunas, más de cincuenta automóviles, encabezados por personas de la alta sociedad local: las señoras Caridad Molinet de Gálvez y de Aguiar, el alcalde de Puerto Padre y la comitiva. Los espectadores sobrepasaban las dos mil personas.



Fig. 3 Carroza creada en ciudad Puerto Padre

Como los festejos, eran organizados por la clase pudiente sus principales protagonistas eran también de dicho grupo social. No se desarrollaban fiestas de carácter popular en que tuvieran posibilidad de participación la amplia masa de trabajadores industriales, agrícolas y de los servicios. Villafruela (2015) afirma que, al culminar aquellos festejos, los clubes de color y espuma, agrupaban a negros y mulatos y organizaban sus propios carnavales. (p. 75)

Las expresiones raciales marcan las distancias culturales de esta época, ello es muestra de la bipolaridad entre la cultura de la sacarocracia y la popular que moldeaban la convivencia y relaciones socioculturales en el contexto tunero. Prejuicios no siempre identificados por la población.

En los años treinta, Las Tunas, como el resto del país sufre los efectos de la crisis económica mundial de 1929 a 1933, ello desarticula no solo la base económica sino la vida espiritual de la sociedad. Ocurre un trauma demográfico expresado en el éxodo poblacional de las zonas rurales hacia la ciudad y una recomposición de los grupos sociales, al mismo tiempo ocurre una crisis hegemónica derivada de la ausencia de gobernantes que pudieran poner freno a las consecuencias sociales y culturales de la crisis.

En este sentido, se coincide con García Canclini (1987), cuando afirma que en esta coyuntura histórica “algunas tradiciones desaparecen, otras cambian sus características por la mercantilización, otras son mantenidas con fuerza y fidelidad (p. 10). Las identidades del carnaval se forjan en el marco estructurante más crítico del hecho neocolonial, caracterizado por carencias que imposibilitan mantener la dinámica cultural de principios de siglo.

El 23 de septiembre de 1935, en crónica aparecida en la prensa local se hace referencia al abandono de los festejos carnavalescos, que según este órgano eran ya una tradición. El artículo describe así el hecho: “[...] hace entrada del Rey Mono, el rey cascabelero, que en otros días, en esta misma temporada, despertaba el entusiasmo de nuestra juventud [...]” y nada se ha dicho del carnaval”. De igual modo, en 1938 este semanario describía la situación “...solamente tendremos, como recordación de San Jerónimo, la misa acostumbrada en la Iglesia Parroquial (*El Eco de Tunas*, 28 de septiembre, 1938, p. 4); cuatro años después asevera “[...] ha ido decayendo en nuestra ciudad hasta desaparecer casi por completo [...] ya no se celebran aquellos paseos carnavalescos ni se alegran los corazones los miércoles de ceniza...” (*El Eco de Tunas*, 22 de marzo, 1939, p. 3)



Fig. 4 Colonia Española en la década del 20

Existía una precaria situación económica en Cuba en la década de los años cuarenta, que se hacía sentir con mucha fuerza en la provincia de Oriente, especialmente en algunos municipios como el de Victoria de Las Tunas. La especulación, la Bolsa Negra, la corrupción administrativa, los desalojos campesinos y la falta de gestión gubernamental para suplir las necesidades sociales y culturales, son solo algunas de las

manifestaciones de la crisis permanente de la economía y la sociedad cubana que padece la población del territorio tunero.

Los festejos carnavalescos en estas circunstancias, eran solo una quimera en algunas personas. No obstante, fue notable la iniciativa del pujante asociacionismo en este periodo por la realización de festividades con ribetes de carnaval. Según Marrero Zaldívar, el Liceo realizó un gran baile de disfraz el 23 de febrero de 1941. En 1945, la Sociedad Unión Fraternal realizó otros del mismo tipo el 24 de febrero, fecha del levantamiento armado por la redención

cubana en 1895. El 1 de marzo de 1947, hubo un baile en el Liceo (Marrero, 2013, p. 2). De esta manera fueron las fiestas de 1948 a 1951.

Algunos hechos ocurridos en los albores de la década de los años cincuenta, también representan antecedentes de los carnavales, Marrero (2013), afirma que en una ocasión Estela de la Cruz, hija del comandante del ejército libertador Gaspar de la Cruz, mandó a buscar a Raúl García Menocal y lo vistió de Liborio, luego a Rosita Perea de Cuba con la bandera cubana y el gorro frigio, los montó en una carreta y pasearon al compás de la cubanísima canción: *Tengo un sombrero de guano, una bandera, tengo una guayabera y un son para bailar*. (p. 3). Asimismo refiere que la manzanillera Chicha Catalá Rivero, comenzó a trasladar la tradición de su pueblo natal al carnaval de Las Tunas. Otro precedente son los paseos por la Calle Vicente García el 12 de octubre, día de la raza. Acontecimientos que preludian la posterior afirmación cultural de la fiesta carnavalesca en la ciudad.

En 1952, marcó la mayoría de edad de los carnavales tuneros, los cuales escogieron las tradicionales festividades del Santo Patrono, San Jerónimo, al calor del patronato de Rafael Urbino Santoya y Pedro Verdecie, entre otros, quienes apoyados en la firma de la cerveza Polar como financista, convocaron a la fiesta del 23 al 29 de septiembre. Según Antonio Vázquez, uno de los más fervientes organizadores del carnaval, se organizó la elección de la reina y sus damas acompañantes, además de una convocatoria para la Reina de ébano, cuya primera figura fue Mercedes Matamoros.



Fig. 5 Fiestas carnavalescas en la ciudad de Victoria de Las Tunas (década del 50)

Notable alegría popular se manifestó en la calle Vicente García, muchas personas se sumaron al montaje de adornos en arterias importantes de la ciudad como Francisco Vega, Francisco Varona hasta Lora, Julián Santana y Rubí, también en las sociedades de instrucción y recreo. Las personas paseaban en los coches tirados por caballos, venidos de la ciudad Bayamo con motivo del carnaval, hecho que dio lugar a que años más tarde se extendiera ese medio de transporte en Victoria de Las Tunas.

Hubo congas y comparsas, patrocinadas por las agencias del Ron Pinilla, Castillo y otras marcas que patentizaban la calidad de dichas bebidas. También hacen acto de presencia las congas y comparsas, financiadas por las agencias de la cerveza Polar, Hatuey y Cristal.

Desde aquella época, hasta la actualidad, días previos a la celebración del carnaval, el elenco de las carrozas, congas y comparsas ensayan sus escenificaciones en las comunidades. Decenas de personas recrean sus identidades en los barrios periurbanos de la ciudad, en especial sus seguidores, quienes muestran cooperación e integridad. Surgen iniciativas y la alegría

acompañada del sonido de los instrumentos musicales anunciadores de la llegada de los festejos carnavalescos, hecho que influye en la liberación de tensiones laborales.

Al recrudecerse la lucha insurreccional en la zona de Las Tunas, deja de escucharse en el poblado el ritmo contagioso de la conga, cuya expresión primera se reconoce en Los encapuchados de la Calle, años más tarde denominada Los Mau Mau, cuyo nombre mantiene hasta nuestros días. Las congas llevan tambores, quitos, bombos, cencerros, hierros sonantes y metales. Cuando los participantes van diciendo: ¡Abre que voy, cuidado con los cayos!, usted deja pasar el cortejo o se une en fila. Se crea, además, la Comparsa de Belén, luego Belén y su jardinera.



Fig. 6 Conga y comparsa tunera en la década del 50

Estas agrupaciones son la génesis del proceso de desarrollo artístico posterior denominado paseo, nace en los lugares donde habitan sus fundadores, es así que la renombrada comparsa Estampas Tuneras, surgida en 1953, tiene su cuartel general en el barrio conocido popularmente como Marabú, que comprende la calle Rubí, allí ensayan músicos y cuerpo de baile en cada edición del carnaval. A partir de 1954, fue patrocinada con fines promocionales por la firma Cristal.

Cuentan algunas personas que desde las tres de la tarde salían las congas y comparsas por las calles de modo espontáneo y cientos de tuneros las seguían arrollando al compás del sonido de tambores, bombos y metales.

En ese año, las candidatas a Reina del carnaval fueron: por el Liceo, Bertha Maestre de la Cruz de 25 años de edad, profesora de guitarra, piano y mecanografía, lanzada por Luis Cabrera Paunia; por La Colonia Española, Mónica Pérez Font. Y la otra Sociedad, cuyo nombre no se ha podido localizar presentó a Hortensia Barrameda. La elección de la Reina del Carnaval tunero, se realizó mediante votación popular. Para ello los comercios poseían bonos y de acuerdo con la cantidad y el precio de la compra realizada era el número de bonos que entregaban a clientes para dar el voto por su favorita, los cuales eran depositados en urnas habilitada por el Ayuntamiento.

Luego a la candidatura de Bertha Maestre se unieron el Club de Leones, el Colegio Médico y la Colonia Española, lo que trajo como resultando que fuera la primera Reina del carnaval, electa en la ciudad, durante estos festejos. Ante la candidatura, su padre Gabriel Maestre Rodríguez, mostró desacuerdo y le exige que renuncie, no obstante el pueblo siguió otorgándole votos. Años después ella rememora el hecho: “Mi padre no quería que yo me presentara al concurso porque decía que estas elecciones traían problemas y que sus hijas éramos

reinas en la casa; no en la calle. Mi padre me había llevado para La Habana y luego, ante la efervescencia popular, no le quedó más remedio que irme a buscar”.

En el último escrutinio, Bertha obtuvo 77855 votos. La primera dama Elda Casanova, 412 mil 650; la segunda dama Minervina Vidal Guerra: 266920 votos, la tercera dama Hortensia Barrameda 243550 y la cuarta dama Zoila Carballosa Justo: 136660 votos. La reina fue anunciada por la emisora Radio Circuito. El alcalde tunero de entonces encargó al poeta Gilberto Rodríguez escribir el poema Canto a la Reina.



Fig. 7 Coronación de la primera Reyna de Carnaval (1954) en Las Tunas

Los premios de las comparsas, a decir de Víctor Marrero Zaldívar, les fueron otorgados a Invasores de Hatuey, que resultó ser el primero y el segundo a Las Jardineras del familión. En la actualidad se elige la flor de la ciudad con sus pétalos, que representan la integralidad, matizada por la belleza en propuestas populares para seguir loando y rendir tributo verdadero a la mujer como símbolo inequívoco de nuestro país.

La emisora Radio Circuito contribuía a la extensión del carnaval, el dinamismo que provocaba mediante la descripción radiofónica del hecho carnavalesco era motivo para que muchos niños y niñas imitaran las congas y

comparsas en sus hogares; asimismo, daba las señas para localizar al Hombre del Carnaval. En el portal de esta institución, se emplazaba un órgano que brindaba música fuerte, viva y contagiosa, tradición que sentó sus raíces en la antigua provincia de Oriente, en especial Manzanillo, Holguín y Las Tunas.

Varias agrupaciones de este tipo, en la zona de Oriente, son contratadas para estas festividades, de modo que se hacen populares entre los bailadores de la llamada música molida. En la actualidad sigue siendo preferida por una parte significativa de la población tunera. Entre los más conocidos: Estrella de Oriente (Las Tunas), El Arco Iris (Holguín) y Brisa Tropical (Vázquez), ellos tienen un repertorio que incluye temas de este género y otros más modernos.

En la segunda mitad de los años cincuenta, los festejos carnavalescos se celebraban durante nueve días, desde finales de septiembre y principios de octubre. Además de acondicionar la calle Vicente García para el paseo de carrozas, congas y comparsas, se organizaban en la calle Colón los kioscos cubiertos de guano para la venta de comida criolla y bebidas, también se expendían en restaurantes y otros establecimientos públicos. Los comercios vendían para este periodo, prendas de disfraces, sombreros y adornos propios del carnaval.



Fig. 8 Comparsa tunera de la década del 50

Varios protagonistas de aquellas fiestas recuerdan que las calles Francisco Varona, desde la esquina de Joaquín de Agüero hasta Lora, la engalanaban con pencas de cocotero y pito de bambú, así como diversos adornos de papel, también se pintaban los troncos de los árboles con lechada de cal, los vecinos de la calle Julián Santana usaban recortería de lata obtenidos en la envasadora de leche, todo bajo la iniciativa de la familia Rodríguez, por eso le nombraban calle de “La lata”.

Lucía a su entrada un arco que pendía en su centro el retrato del General Santana.

En varias ocasiones se le otorgó el primer lugar; asimismo, el segundo premio lo llegó a obtener, en varias ediciones, la calle denominada “Senderos de Plata” en la General Varona, con el tramo comprendido entre Joaquín de Agüero y Lora. Desde entonces los moradores de la calle Rubí se inscriben como fundadores del adorno popular que cada año caracteriza al carnaval tunero. Por esa tradición conservada los vecinos mantienen la condición de Institución Cultural desde 1985.

El paseo consistía en cinco carrozas, dos de ellas construidas por los Rodríguez, por iniciativa propia, aunque menos suntuosas que las patrocinadas por la cervecería Polar, Hatuey y Cristal. Varios pueblerinos cuentan que en el año 1954 desfilaron las carrozas: Radio Circuito, del reinado infantil, la Bacardí, Hatuey, la Cristal, Ron Pinilla y la cerveza Polar. Esta última, patrocinó los fuegos artificiales lanzados en noche del Santo Patrono.

Desfiló, por supuesto, la carroza imperial conduciendo a la Reina y sus damas de compañía, también la del Jardín de Villa Elena. Estuvo presente la carroza de Jobabo y cientos de carros engalanados. La prensa local destacó bajo un gran titular: “Un clamoroso éxito, el resultado de los carnavales tuneros de 1954” (*El Eco de Tunas*, 4 de octubre, 1954, p. 3). La carroza denominada *Primavera*, obtuvo el primer premio con su mariposa gigante con movimientos mecánicos, rodeada de flores, una fuente y una regadera que representaba el jardín Villa Elena, el segundo premio quedó desierto.

Eran amenizadas las áreas bailables por orquestas como: Aragón y Benny Moré que actuaba por lo general en las sociedades de instrucción y recreo. Se establecía un área en Los Manguitos, barrio al sureste de la ciudad, conocido en la actualidad como Las Margaritas; de igual modo, se presentaban en el Club de Leones. La gente gustaba hacer bromas como brindar cerveza en un orinal con un chorizo dentro, disfrazarse y hacer tomaduras de pelo, a veces de mal gusto al punto que provocaban reacciones violentas. Manifestaciones cotidianas sancionadas por la Ley y la moral de la época como los juegos

prohibidos de todo tipo, se convertían en acciones permisibles durante el carnaval.

A decir de una crónica del periódico local *La Tribuna*, los carnavales de la década del cincuenta “[...] parecía un espectáculo de la Roma pagana o un cuadro viviente de las Ciudades Malditas”, primaban los juegos prohibidos y los civiles miembros del Patronato y la prensa poco o nada podía hacer [...] (*La Tribuna*, 30 de diciembre, 1959, p. 7)

Es así que el periodo carnavalesco se convierte en la posibilidad de encuentros de los novios sin la chaperona y de un posible incremento de la actividad sexual. En consecuencia, el registro de nacimientos que consta en el registro civil de Victoria de Las Tunas evidencia que el mes de junio (finales) y primeros días de Julio, nueve meses después del carnaval tunero, sea el de más nacimientos, esto indica que se procrea en los últimos días de septiembre y primeros de octubre durante el carnaval.

De los juegos tradicionales desarrollados en el marco del carnaval sobresalía el Palo encebado, el Puerco encebado, rompiendo cocos con la cabeza o pelándolos con la boca, las carreras de caballos efectuadas en las afueras de la ciudad y las peleas de gallo en el Club Gallístico.

También las congas competían por un lugar honroso, en los festejos de este año, el primer lugar lo obtiene la denominada: Payamas verdes de Manatí y el segundo la Conga Pinilla y mención de honor para las de Guáimaro y la de La Victoria. La gente recuerda con agrado la nombrada Camarón y Los Carboneros, los integrantes de esta última, pertenecientes al barrio del aserrío y el Diamante, se pintarrajeaban de tizne y la encabezaba un hombre montado en un burro. El espectáculo central de los festejos se montaba en el Parque Vicente García, en el que actuaban los artistas invitados de otras provincias y talentos locales. En la calle Colón situaban generalmente los órganos.

Fiestas carnavalescas en los actuales municipios de la provincia de Las Tunas durante la década del cincuenta

Los primeros indicios de fiestas con ribetes de carnaval en el territorio que ocupa el municipio de Amancio, surgen en la década de los años cuarenta del pasado siglo, inspiradas por las fiestas de San Juan en Camagüey y las de San Joaquín en Manzanillo, así lo cuenta Vladimir Fernández, investigador del Museo Amancio Rodríguez; pero no es hasta el 4 de octubre de 1954 cuando se organizan las fiestas populares en el batey El Francisco, consagradas a San Francisco de Asís, de las cuales derivan los carnavales del actual municipio tunero de Amancio. Fernández refiere que:

Los verdaderos carnavales surgieron a finales de 1953, cuando un grupo de personas se reúne en los salones de la sociedad Unión Club (club de los negros), con el objetivo de hacer realidad la idea de Mario Zayas: crear los carnavales. De esa reunión surgió un Comité Ejecutivo presidido por el activo joven Rafael Carbonell Díaz y encargado de organizar los festejos.

Según este historiador, con posterioridad se sucedieron varias reuniones que confirieron forma a dichos festejos, los cuales adoptaron el nombre de San Francisco y se declararon como fiesta Patronal, por lo que se acordó realizarla el 4 de octubre de cada año. Con el consentimiento del Comité Ejecutivo refrendado por la Empresa *The Francisco Sugar Company*, durarían cinco días.

El investigador del Museo Amancio Rodríguez refiere que en septiembre de 1954 la compañía y el Ayuntamiento de Santa Cruz del Sur, autorizan la celebración de las fiestas durante los primeros días de octubre, dando origen al primer carnaval. Se organizaron dos comparsas tradicionales: la del barrio Los Mangos, nombrada Los Cadetes, organizada por Mario Zayas y la del barrio Los Motores, denominada Los Indios Chéveres.

A lo largo de los años han participado en estos festejos orquestas y figuras renombradas de toda Cuba, entre ellas, Aragón, Benny Moré y su Banda Gigante, Estrellas Cubanas, Riverside, Los Hermanos Avilés y Los Latinos, además sus escenarios han contado con Rosita Fornet, Farah María y Pacho Alonso. Al año siguiente la comisión del carnaval instituyó un reglamento y destinó una parte de las recaudaciones a la compra de una ambulancia.



Fig. 9 Carrosa construida por los puertopadrenses en la década del 50

Asimismo, en 1953 inician las fiestas carnavalescas en Puerto Padre y el batey agroazucarero de Chaparra, los cuales incluyen la selección de la Estrella y Luceros en los barrios de esta municipalidad. (Villafruela, 2015, p. 77) De igual forma, se inician los carnavales en el Batey agroazucarero de Manatí. En esta festividad, celebrada en el mes de septiembre, las tradiciones carnavalescas, se mezclaron con elementos de la cultura caribeña durante la celebración de San Miguel.

Este tipo de festividad fue escenario propicio para el enfrentamiento a las fuerzas del régimen de la dictadura batistiana. En septiembre de 1957, próximo a los carnavales del poblado de Manatí al norte de Las Tunas, fuerzas del Movimiento revolucionario 26 de Julio, lanzaron la consigna de “Carnavales con sangre, No”, prendieron candela al carrito de línea # 45 que utilizaban los soldados para operar en la zona rural y en el mes de agosto paralizaron el tren que transportaba azúcar al puerto y le dieron candela a las planchas cargadas de este producto; asimismo, sabotearon salones de baile, ensayos de congas y comparsas. (Pérez Rodríguez, 2011, p. 33). En los años 1957-58 la comparsa Estampas Tuneras no participa en los carnavales de la ciudad de Las Tunas, entorpecen así, las pretensiones del gobierno, en dar apariencia de tranquilidad ciudadana en medio de la lucha insurreccional del pueblo de Cuba.

La heterogeneidad de estas festividades en la década de los años cincuenta, está condicionada por el contexto socioeconómico que deviene coexistencia de códigos simbólicos de grupos étnicos y sociales que signan la dinámica de las manifestaciones interculturales de la sociedad tunera.

Son el resultado de la asimilación de la modernidad, las necesidades espirituales de la sociedad tunera y cubana, atraídas por la venta y uso de toda clase de objetos. En esa perspectiva, mercancías, imágenes, comportamientos, actitudes, apariencias y estilos fueron ofertados por la industria del entretenimiento, sobre todo los destinados a los niños y jóvenes, quienes siempre se han mostrado más interesados respecto a modas de la diversión.

Los carnavales durante la Revolución en el poder

El triunfo de la Revolución cubana el 1ro de enero de 1959 da inicio a un proceso de identidad emergente en América Latina que se manifiesta en todos los órdenes de la vida. Este acontecimiento implicó la ruptura y transfiguración de tradiciones y patrones culturales existentes en Cuba durante la época de la República neocolonial. Una de las actividades de la cultura popular que se proyecta de un modo renovador son las fiestas carnavalescas.

La de Victoria de Las Tunas, ese año, tal como se describe en la prensa local (*La Tribuna*, 30 de diciembre de 1959, p. 7):

[...] resultaron brillantísimos y un verdadero desbordamiento de júbilo popular. La coronación de la Reyna y sus Damas de Honor, con los cantos de los poetas tuneros Rafael Al Carrazana y Gilberto Rodríguez fue un espectáculo maravilloso, como resultó ser un espectáculo inolvidable la procesión de la alborada el día del Santo Patrón, uno de los más concurridos de todos [...]

También se mantuvieron vivas diferentes iniciativas con ómnibus y otros medios de transporte, que iban por las calles con su música contagiosa arrastrando al público que bailaba, reía y disfrutaba la fiesta.

La realización de este tipo de actividades en el contexto local tunero, posibilitó que por vez primera pudieran reunirse sin distinción de raza y clase diversos grupos sociales; asimismo, se amplía la participación de habitantes de zonas rurales periféricas a la ciudad, posibilitándose así, de modo más profundo, la interacción de identidades de la cultura urbana y rural. No obstante, en los primeros años de Revolución se pierden elementos relacionados con la religiosidad popular, consecuencia de las reinterpretaciones resultantes de la secularización, en detrimento de uno de los componentes esenciales de nuestra cultura.

A raíz de los cambios en la política cultural cubana a principios de la década de los años setenta, inicia el proceso conocido como carnavalización, consistente en la ruptura del modo de gestión de los mismos, dando lugar a la estandarización de estos festejos en casi toda la Isla, ello provocó la pérdida de muchos elementos originales de las culturas locales. Este cambio estuvo motivado, entre otras razones por la crisis económica que atravesaba el país. Al

respecto, el investigador cubano en estudios sociorreligiosos Jorge Ramírez Calzadilla, refiere: “los carnavales han estado muy sujetos a circunstancias económicas, pero existe la voluntad y la necesidad de celebrarlos [...] por ello puede variar y ha variado, excepto en los de Santiago de Cuba inseparables ya de los sucesos del Moncada”. (Calzadilla, 2005, p. 4). Por ello pasa a ser una fiesta protegida, incluso subvencionada.

Muchas de las transformaciones de dicha estandarización, se deben, entre otras razones, a los cambios derivados de la emergencia de ciertas tecnologías, la relación que guardan estas fiestas con las nuevas configuraciones políticas e ideológicas establecidas por el gobierno revolucionario con la pretensión de preservar valores éticos, morales y culturales.

De tal manera, pueden hacerse dos lecturas del carnaval: la oficial y la no oficial, o lo que es lo mismo, el carnaval institucional, programado, construido de arriba abajo; y el callejero, de abajo a arriba. Se trata de dos cuestiones diferentes: la fiesta y el espectáculo. Mientras la primera responde al modelo inconsciente, la cual transgrede la norma y subvierte lo establecido, se da la activa participación; la segunda se distingue por la pasiva recepción de lo que se exhibe y ejecutan unos pocos. (Arévalo, 2009, p. 9)

La incorporación de nuevos significados a estos festejos son necesarios e inevitables; por tal razón ocurrieron interacciones entre lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo culto, que provocó cierta ruptura o disminución del arraigo territorial. En la década de los años cincuenta se asimilan algunos referentes norteamericanos, provenientes de la industria de entretenimiento mediante revistas de tiras cómicas y magazines representados de modo caricaturesco como parte de los adornos del carnaval.

Pero hay cosas que perduran en el tiempo tales como la lujuria, la gula, los excesos, la agresividad o brusquedad corporal, el desplazamiento danzarín y seductor, como diría Walter Benjamín, "energías excesivas", disfrutado por algunos observadores mediante gritos, risas, comentarios, sin importar que tan positivos o negativos sean.

Hasta 1970 el carnaval tunero conservó el diseño de elección de la joven que por su belleza presidiría la fiesta. Ese año se eligió la última Estrella del Carnaval, tradición que no se rescata hasta 1981 y luego se mantiene hasta 1990.

En 1975, según Antonio Vázquez, nace la tercera comparsa: Cuba Libre; en 1984 Los Pinos Nuevos y en 1986 la Forjadores del Futuro, del reparto La Victoria. De igual forma, en 1976 se formó el primer grupo folklórico aficionado para fiestas de carnaval dirigido por Tamayo y Rosario Quintana Matos, esta última en 1976 atrae a Titina y su grupo Petty Dancé procedentes de Fleitas, formados como familia.



Fig. 10. Comparsa Cuba Libre una de las más prestigiosas de la ciudad de Las Tunas

Sus representaciones simbólicas, tomadas del gagá, máxima expresión cultural haitiana en Cuba, donde está presente la rivalidad entre dos bandos, se utilizan antorchas de candela, agitan machetes de forma retadora hacia el otro grupo que responde a las provocaciones con nuevas habilidades, se emiten chiflidos y hacen gala de un baile erótico caracterizado por movimientos fuertes y violentos. Sus instrumentos musicales son la campana, la tumbadora y el tambor catá, el cual es un tronco de guásima ahuecado.

Durante las décadas de los años sesenta al ochenta los tuneros disfrutaban la música de orquestas del formato de charanga como la popular Ritmo Oriental, números muy demandados en Radio Victoria propios de la música cubana, danzones, guarachas, boleros y congas: "Mi socio Manolo", "Se baila así", "La gorda" y "Yo bailo de todo" fueron éxitos en las temporadas festivas. Con posterioridad nuevas preferencias musicales, incluso la de discoteca, desplazan ritmos tradicionales.



Fig. 11 Conga Raíces Tuneras de la ciudad de Las Tunas

Iniciado los años noventa, el país entra en los duros años del denominado Período Especial, se cancelan los festejos y no es hasta 1995 que renacen bajo el nombre de fiestas populares, las comparsas, congas y carrozas, o sea con rescate del llamado paseo, pero sin elección de reina o estrella del carnaval. Nuevamente el cielo se llenó de fuegos artificiales, en un variado espectáculo pirotécnico de estrellas azules, rojas, amarillas, blancas, alternadas con espirales malvas, verdes y violetas.

Desde 1999 la denominada comisión del carnaval, inicia un proceso de revitalización de las festividades, de ahí que ese propio año recobren el nombre popular de carnaval, como se conoce hasta nuestros días.

Carnavales tuneros del siglo XXI

En los festejos del siglo XXI participan en cada edición más de cuarenta agrupaciones musicales, entre las de la provincia homónima y de otros territorios, algunas de ellas de la capital cubana, orquestas de reconocida reputación en Cuba y el mundo. Entre ellas, son recordadas: Yumurí y sus Hermanos, Original de Manzanillo, Arnaldo y su Talismán, Pedrito Calvo y su Nueva Justicia, Odelquis Revé y su Charangón, Cándido Fabrè y su grupo, Ritmo oriental, El Clan, Pupi y los que Son Son, Los Dan, Kola Loca, Anacaona, Habana C, Feverson, Maykel Blanco y su salsa mayor, To Mezclao, Mucho

ruido, Adalberto Álvarez y su son, Manana Club y Laritza Bacallao. Asimismo, agrupaciones locales que gozan de gran aceptación pública: Sonido Caliente, Combinación Latina, la Charanga Tunera, Caisimú, Los Surik y Salsa Candela, entre otras.

A partir de 2007, los festejos se alejan del centro histórico, decisión que reconocen los residentes en la localidad por la necesidad de conservar el patrimonio. Este cambio estuvo acompañado con el incremento a veinticinco áreas de festejos para satisfacer la demanda cultural de más de 130 000 participantes cada año.

La gala artística de apertura se efectúa en las primeras horas de la noche en la Plaza de la Revolución Mayor General Vicente García González, después de que el representante del Poder Popular, de lectura al bando que oficializa el inicio de cada edición del carnaval. En ese escenario han actuado solistas como: Bania, Rafael Espín al igual que representantes del Ballet de la Televisión Cubana. De los talentos locales: Sandra Horce, Ernesto Guzmán, Flores Luis, Martha Yudith e Iliana Liliam.

También se han programado para la Plaza de la Revolución y otras áreas del territorio los humoristas Antolín el Pichón, El Bacán de la Vida, Flores Luis, dúo Los Draco, Cabo Pantera, El Habanero, Cortico y el grupo local Avispas. Sus expresiones de comicidad y chanza han alcanzado en estos años un alto reconocimiento público. Este tipo de lenguaje metasemiótico propicia la crítica social, con el fin de cuestionar códigos culturales preestablecidos y eso es lo contestatario en un humor inteligente que contribuye a la reflexión y educación ciudadana.

El paseo se desarrolla en las avenidas 2 de Diciembre y 30 de Noviembre y participan por lo general siete carrozas, una decena de congas e igual número de comparsas y los tradicionales muñecons. Entrado este siglo, desfilan los hombres y mujeres carrozas, llegados por vez primera de Santiago de Cuba despertando la curiosidad y anotando puntos al ingenio humano. Por vez primera, en el año 2012, se incorpora el grupo de teatro callejero Estilo Propio.



Fig. 12. Carroza Las voluminosas surgida en el siglo XXI

En el día denominado pre-carnaval el desfile de carrozas, congas y comparsas desarrollan un paseo en el reparto Buena Vista y hace presentación de algunas de las mencionadas orquestas. La cerveza fría anima cada escenario y el ir y venir constantes del pueblo matiza una fiesta, que a pesar de ser diferente en su concepción a años anteriores, resulta agradable a la gran mayoría.

Los tuneros disponen de áreas abiertas al disfrute colectivo disgregadas por los más populosos repartos: Plaza de la Revolución (sede del espectáculo central), avenida Primero de Mayo, centro recreativo El Río, La Ceiba, el estadio Ángel

López (chiquito), El Tanque de Buena Vista, Casa Piedra y Bartle. En el año 2009 se habilita el salón Campestre para las personas con discapacidad.

Cada área es especialmente engalanada, se montan carpas, casas criollas, quioscos, cabarés, puntos de venta de diversos refrigerios, comidas tradicionales, refrescos, golosinas, licores y cerveza. Los bailables se desarrollan, también, en jornadas vespertinas en diferentes sitios, con una programación que incluye música para los diferentes gustos: corridos mexicanos con mariachis, números de la década prodigiosa y tarimas con animación especial para jóvenes.

En el 2008 fueron suspendidos los carnavales debido el desastre ocasionado por el huracán Ike los días 7 y 8 de septiembre, cuya recuperación se extendió por varios meses.

Cuatro después, los festejos, además de estar movidos por el baile, el jolgorio y la alegría, fue momento propicio para pronunciarse a favor de la paz, el 51 aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y el regreso de los cinco antiterroristas cubanos condenados injustamente en Estados Unidos. A las ocho de la noche, tuvo lugar la conmemoración del incendio y toma de la ciudad de Las Tunas, en la casa natal de Vicente García González, quien protagonizó el 23 de septiembre de 1876 este hecho, baluarte del espíritu y las tradiciones de lucha de los tuneros. Luego de esta ceremonia cultural, el Memorial Vicente García invitó a degustar en su patio, con el sonido de la agrupación musical Contrapunto, la Canchánchara mambisa, bebida compuesta por miel y aguardiente que nació en nuestras guerras de independencia.

Se habilitó un áreaailable a la tradicional música campesina, en el centro recreativo El Río, con diversas vertientes de la cultura campesina como la gastronomía típica local, el repentismo y la amena música del órgano Estrella de Oriente, fundado en 1925 por Joaquín Ochoa y Parra, presente en los carnavales de este territorio desde el año 1952.

Recientemente, se incorpora a la música tradicional carnavalesca, la llamada década prodigiosa (1960-1970), con una programación especial en las que han participado Los Dan y Los Zafiros, juntos con otros grupos locales.

Los espectáculos centrales en el 2013 estuvieron dedicados al Son, género musical declarado Patrimonio Inmaterial de la nación cubana. Participaron reconocidos intérpretes como Moisés Valle “Yumurí” y Cándido Fabrè, la orquesta Original de Manzanillo y otros invitados especiales. Se realizó un recorrido artístico por etapas de la historia del ritmo y las variantes que existen en Puerto Rico, Venezuela, Estados Unidos (Nueva York) y naciones de Centroamérica para lo cual fueron representadas coreografías, estampas relacionadas con el devenir del Son y su influencia en la cultura popular. En el elenco se incluyeron agrupaciones locales como: Son del barrio, Síncopa y Caisimú, además de foráneos, entre ellos Laritza Bacallao, Bakuleyé, To Mezclao y Pedrito Calvo. El movimiento de artistas aficionados aportó a la

parranda popular La Pachanga y Swing Latino, proyectos incluidos en el pentagrama local.

A la par se celebran los de Becerra y Bartle, poblados aledaños al sureste y noroeste de la ciudad de Las Tunas, entre ambos se habilitan diecinueve áreas en las que han actuado además de algunas de las agrupaciones reconocidas dentro y fuera del país, entre las cuales están Reynerio y su Vaivén, Los Súrik, Caisimú, Príncipes de Son, La Monarkía, Son del Barrio, Ciguaraya, Ballenato del Sur, Embajadores del Ritmo y Auge.

En el año 2014 se desarrolla un Festival de Congas, días previos al inicio oficial del carnaval, protagonizan el certamen las tradicionales congas Los Mau Mau, Turibe, Raíces Tuneras, Pinos Nuevos, Zabala, Cuba Libre, Invasora del Futuro y La Jardinera, disertando con bailes cubanos como la rumba, el guaguancó, son, casino, danzón y yambú. Irrumpe el primer día de carnaval una cabalgata que recorre por varias calles de la ciudad como en los viejos tiempos.

Los festejos de 2016 estuvieron dedicados al cumpleaños noventa del líder de la Revolución Fidel Castro, al grupo Teatro Tuyo y a los aniversarios 40 de la declaración de Las Tunas como provincia y al 106 del surgimiento de los carnavales. Se conciben áreas cerradas entre ellas: La Arboleda; la Casa del Estudiante, adonde funciona una Discotemba que invita al reencuentro con la denominada década prodigiosa; y las canchas del estadio Ángel López.



Fig. 13 Festejo juvenil en pleno carnaval de Las Tunas 2016

En todos estos años, las autoridades sanitarias velan por el buen estado de las ofertas gastronómicas y convocan a expendedores y clientes a no descuidar las normas higiénico-sanitarias para evitar brotes diarreicos, intoxicaciones y cualquier padecimiento que pueda "aguar" la alegría; asimismo, reclaman comportamientos ciudadanos correctos, freno a las ilegalidades que toman forma en la comercialización de productos penados por la Ley o que desentonan con el sentido común y los valores patrios, asediados por quienes

pretenden desarticular el espíritu de resistencia nacional fundado en nuestra cultura e idiosincrasia; de igual modo, convocan al respeto a las normas de convivencia y a las leyes que condenan el manejar bajo la ingestión de bebidas alcohólicas, la portación de armas blancas, las reyertas y otras manifestaciones que contravenga el disfrute de los festejos.

De lo acontecido en los últimos tiempos puede percibirse la necesidad de aprovechar más el aporte de artesanos, escultores y otros artistas independientes en función de una oferta que vaya más allá de la producción de pequeños objetos para la comercialización durante el carnaval; es decir, las

representaciones de personajes legendarios locales, de modo que se imbrique más lo propio de la cultura e identidad local.

Tampoco se recurre a los académicos de las ciencias sociales y humanísticas y escuelas del territorio que pueden ser potenciales artísticos en estas festividades. Asimismo, pudiera aprovecharse más el conocimiento acerca de la cultura, historia, etnografía, sociología, estética, literatura, pedagogía, comunicación, *marketing*, desarrollo humano integral, entre otros campos del saber, desde lo cual pueden dinamizarse las memorias subjetivas y colectivas, y así poner en contacto a la población con las cosmovisiones del pasado, las expresiones de su historia y con la proyección de su futuro, como una forma superior de interacción social. La defensa del patrimonio, propiciando intercambios de saberes acerca del carnaval en las comunidades e instituciones educacionales.

Durante muchos años, las graderías ubicadas frente al escenario evaluador del paseo, resultan insuficientes en correspondencia con la demanda e inapropiada para algunos tipo de público, además de carecer del espacio necesario para que no sea un obstáculo para la locomoción de las personas. Muchas personas pueden disfrutar el paseo de carrozas, congas y comparsas de un modo limitado debido a las paradas continuadas y cierto quietismo que en determinados momentos eclipsan la dinámica artística y por tanto el entusiasmo del público.

CONCLUSIONES

La información etnográfica aquí descrita, posibilita construirse un panorama general y específico de las transformaciones que durante décadas se han generado en el carnaval, algunas negativas, otras positivas, pero sin duda alguna, son discusiones pertinentes y vigentes que se inscriben en los debates de autenticidad y tradición.

Manifestaciones artísticas expresadas en los festejos carnavalescos, confirman las identidades de los tuneros en un ambiente de interacción más allá de las fronteras político administrativas, contribuye además, a la unidad social independientemente de los distinguos por razones generacionales y a la construcción y resignificación de memorias colectivas.

Estudiar la tradición carnavalesca de Las Tunas desde el punto de vista histórico, ayuda a visibilizar las diversas formas de intervención cultural y saberes que no yacen en el tiempo, las disímiles manifestaciones culturales con sus respectivas acciones creativas y significados conservados en el pensamiento, la tradición oral, formas de convivencia, en la religión, en el quehacer científico, social, tecnológicas y artísticas, la conciencia social - espiritual: productiva, creativa, musical, actitudinal individual y colectiva en el contexto de esta celebración, condicionado por las características económicas sociales y políticas culturales de la nación cubana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arévalo, M. (2009). Los carnavales como bienes culturales intangibles. Espacio y tiempo para el ritual. *Gaceta de Antropología*, 25 (2).

Da Matta, R. (2002). Carnavales, Desfiles y Procesiones. *ISTOR* (9), pp. 30-54.

Duarte Jiménez, R. (2011). Una mirada al carnaval santiaguero. En: Estévez Rivero, S., Castro Monterrey, P. y Portuondo Zúñiga, O. (2011). *Por la identidad del negro cubano*. Santiago de Cuba: Ediciones Caserón. Pp. 116-133

Ehrenreich, B. (2008). *Una Historia de la Alegría: El Éxtasis Colectivo de la Antigüedad a Nuestros Días*. Madrid: Paidós.

El Eco de Tunas, Victoria de Las Tunas, 1910 a 1958.

Galiano Martínez, L. (2008). *Las asociaciones en la ciudad Victoria de Las Tunas durante la República neocolonial*. Trabajo de Diploma en opción al título de licenciada en Estudios Socioculturales. Facultad Ciencias Sociales y Humanísticas. Universidad de las Tunas, Cuba.

Guerra Sánchez, R. (1940). *La industria azucarera de Cuba. Su importancia nacional, su organización, sus mercados, su situación actual*. La Habana: Editora Cultural. S. A.

García Canclini, N. (1987). Ni Folklórico Ni Masivo. *Diálogos de la Comunicación*, 1-16.

García del Pino, C. (1985). *Selección e introducción. La visita eclesiástica de Pedro Agustín Morell de Santa Cruz*. Palabra de Cuba. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

La Tribuna. Victoria de Las Tunas, Edición de Navidad, 30 de diciembre de 1959.

Marrero Zaldívar V. M. (2013). *Carnaval en Las Tunas*. Biblioteca Virtual EcuRed "Enciclopedia Cubana". Recuperado en: https://www.ecured.cu/Carnaval_en_Las_Tunas

Marrero Zaldívar, V. M. [et al]. (2005). *Historia de la Provincia Las Tunas*. Las Tunas. Versión digital.

Marzal, M. (2002). *Tierra Encantada: Tratado de Antropología Religiosa de América Latina*. Perú: Trotta.

Montero Quesada, J. G. (2010a). *Festividades infantiles*. Guion de audiovisual de contenido histórico cultural transmitido en el Programa televisivo "Postales Tuneras" de Tunas Visión. Cuba.

_____ (2010b) *Presencia anglosajona en la franja central de Las Tunas 1902-1935*. Las Tunas: Editorial Sanlope.

_____ (2019). Racialidad, racismo y emancipación de los afrodescendientes en el oriente cubano. Una mirada desde la región Las Tunas. Publicado en: *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 16 (1). Recuperado en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/36549/37386>

Leiseca, J. M. (1938). *Apuntes para la historia eclesiástica de Cuba*, La Habana: Talleres Tipográficos de Carasa y Cia.

Ordoñez Parra, R. (2007). *Identidad Cultural y Carnaval*. Encuentros Ciudadanos: *Identidad y Carnaval* (pág. s/p). San Juan de Pasto: CORPOCARNAVAL.

Pérez Herrera, M. A. (2014). Carnaval y educación social. Revista *Horizontes Pedagógicos*, Volumen 16. N° 1. 2014 / págs. 142-153.

Pérez Rodríguez, N. (1988). *El carnaval santiaguero*. T.I. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Pérez Rodríguez, O.; Aballe Campos, N.; López Chávez. A. M. (2011). *Síntesis histórica Municipal. Manatí*. Oficina de Asuntos Históricos del PCC.

Pérez Serpa, N. (2010). *Panorama cultural de Victoria de Las Tunas en el período de 1900-1925*. Tesis de maestría en Desarrollo Cultural Comunitario. Universidad de Las Tunas.

Ramírez Calzadilla, J. (2005). *Tradiciones y fiestas religiosas populares*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Departamento de Estudios Sociorreligiosos. La Habana.

Villafruela, O. (2015). *Carnavales y fiestas populares*. En: Chaparra en la memoria. Dirección Municipal de Cultura. (Inédito).